

EL SISTEMA DE PARTIDOS ESPAÑOL: CONSIDERACIONES TEÓRICAS Y COMPARADAS

Juan José Linz
Yale University

El sistema de partidos español en una perspectiva histórica

Para comprender el nuevo sistema democrático tenemos que considerar la naturaleza del sistema de partidos, es decir, el número de partidos y su interacción a nivel electoral, legislativo y de gobierno. La tipología que ha desarrollado Giovanni Sartori nos puede servir como punto de partida, aunque nos encontramos con la dificultad de estudiar un sistema de partidos nacido justo en las elecciones de 1977, en tanto que su análisis se refiere con frecuencia a características que pueden sólo ser observadas a lo largo de varias elecciones y observando la dinámica del proceso político en el transcurso del tiempo.

Ciertamente no nos encontramos con un sistema de partido predominante de acuerdo con los criterios que Sartori sugiere, ya que ningún partido tiene una fuerza muy superior a la de los demás. La diferencia entre la UCD, el partido con la mayor pluralidad, y el PSOE que le sigue, ha sido sólo de 5.47% de votos, lo que supone menos del 10% que él sugiere. El criterio más importante de que un partido obtenga una mayoría absoluta de puestos a lo largo de un cierto periodo de tiempo (Sartori sugiere tres elecciones sucesivas) o el criterio menos restrictivo de que un partido pueda gobernar a lo largo de ese periodo de tres elecciones, incluso sin una mayoría absoluta, no puede aplicarse puesto que sólo ha habido hasta ahora una elección. No parece probable que la UCD, con un 34.8% del voto en las elecciones de 1977, pueda ocupar en el espectro político la posición de los partidos que describe como predominantes en una democracia pluralista, como el Partido Liberal en Japón, el Partido del Congreso en la India durante un largo periodo de tiempo, los partidos socialdemócratas de Suecia y Noruega durante

mucho tiempo, cuya representación en el parlamento les proporcionó una mayoría absoluta. Incluso con la representación desigual de los partidos en la legislatura actual, la UCD está muy lejos de tener una mayoría absoluta.

Si consideramos la composición de las Cortes actuales y todavía más la distribución del voto, las condiciones que Sartori establece para un sistema de dos partidos están muy lejos de darse. La posibilidad de dos partidos que se alternen en el poder gobernando solos sin depender del apoyo de un tercer partido no se da y no parece viable en el futuro. Por otra parte, la representación proporcional modificada no favorece la aparición de un sistema de dos partidos, que generalmente está relacionado con distritos uninominales. Con este sistema y la presencia de cuatro partidos importantes, las condiciones para un sistema de dos partidos no existen. Ni la UCD ni el PSOE se encuentran en situación de competir por una mayoría absoluta de puestos. La posibilidad de alternarse o rotar en el poder sin el apoyo de un tercer partido, apoyo concedido con el voto o con la abstención en el proceso de formación de gobierno, no es probable. La perspectiva de que España sea un país como el Reino Unido, Estados Unidos, Nueva Zelanda, Austria —que recientemente se ha convertido en sistema de dos partidos— y Australia —que aunque tiene tres partidos funciona como si tuviera dos debido a una permanente coalición entre el Country Party y los liberales—, es muy pequeña.

España es sin duda un sistema de partido múltiple y la pregunta que cabe hacerse es si va a ser un sistema multipartido polarizado o uno de los casos que Sartori llama sistema multipartido moderado. El caso español presenta algunas dificultades para su análisis ya que (y tenemos que insistir en ello) sólo tenemos la experiencia de una elección y una serie de dimensiones usadas en su análisis están basadas en una dinámica más bien que en una imagen estática del sistema de partidos.

Si tomamos el número de partidos que *prima facie* Sartori considera que caracteriza un multipartidismo extremo, la cifra que da entre 5 y 6 o más pone a España justo en el límite. Si consideramos sólo los partidos nacionales, la última elección los ha reducido a nivel de representación parlamentaria por lo menos a cuatro: PCE, PSOE, UCD y AP. Podría argüirse que los partidos regionales del País Vasco y Cataluña representan un pluralismo segmentario y por tanto no deberían de tomarse en cuenta para situar a España en

SISTEMA DE PARTIDOS ESPAÑOL

99

la categoría de multipartidismo extremo ya que el añadir el PNV y Convergencia Democrática de Catalunya aumentaría el número a seis. Sin embargo, utilizando su criterio de uso de coalición y poder de intimidación, estos partidos deberían de considerarse parte del sistema de partidos nacional, especialmente teniendo en cuenta las dificultades actuales y probablemente futuras para sumar una mayoría y una concepción de la democracia que tenderá a hacer la existencia de un modelo de gobiernos minoritarios estables muy poco probable.

RESULTADOS NACIONALES DE LAS ELECCIONES
AL CONGRESO (1977)

Alianza Nacional 18 de Julio	0.36	
Fuerza Nueva	0.04	
FE de las JONS/Círculos José Antonio	0.21	0.61
Alianza Popular	8.42	
Resto Derecha	0.27	8.69
UCD	34.85	
Equipo de la Democracia Cristiana	1.41	
Reforma Social Española/ANEP Centro Popular	0.45	
PNV	1.70	
Democracia I Catalunya	3.73	
Resto Centro	0.67	42.81
Alianza Socialista Democrática	0.75	
PSOE	29.38	
Unidad Socialista	4.49	
Partido Comunista de España	9.28	
Resto Izquierda	0.51	44.41
Frente Democrático de Izquierdas (PTE)	1.46	
Agrupación Electoral de Trabajadores	0.44	
FUT	0.21	
Resto Extrema Izquierda	0.94	3.05
Otros: FE de las JONS (a) /Partido Carlista/Otros.....	0.43	
TOTAL	100.00	

El segundo criterio usado por Sartori para definir la naturaleza de un sistema de partido, la distancia ideológica entre partidos y más específicamente la presencia de partidos antisistema, no va a

producir consenso probablemente entre los estudiosos. No olvidemos que gran parte del debate sobre el caso italiano entre Sartori y sus críticos gira en torno a esta dimensión. Algunos observadores se inclinarán a considerar al PCE y a AP como partidos antisistema, o por lo menos a uno de los dos partidos. Por otra parte también podría decirse que la conducta reciente de un PCE eurocomunista y la postura moderada adoptada por lo menos en el parlamento por la llamada derecha civilizada, AP, no permite considerarlos como partidos antisistema. El papel del PNV y su relación con el Estado español también podría ser objeto de un largo debate. En tanto no abandone la última esperanza de un Euskadi independiente, muestre poco o ningún deseo de participar en la formación de un gobierno en Madrid y utilice el potencial de violencia en el País Vasco como chantaje para conseguir sus exigencias autonomistas, puede ser considerado como una oposición semileal al Estado español y en este sentido, como un partido antisistema. Insistamos una vez más, siguiendo a Sartori, que los tres partidos a los que nos referimos no son partidos revolucionarios, pero como él subraya, para ser caracterizado como partido antisistema no se requiere ser revolucionario.

El debate no sería tan grande si utilizáramos el criterio en su forma atenuada, es decir, refiriéndonos a la distancia ideológica entre partidos. Ciertamente, la distancia en una dimensión de izquierda a derecha entre el PCE y AP, entre eurocomunismo y una derecha civilizada, es mucho más grande que la que hay entre los partidos típicos de sistemas de pluralismo moderados de la República Federal de Alemania, Bélgica y los países escandinavos, ignorando los pequeños partidos comunistas que hasta ahora no han sido importantes tanto para entrar en coaliciones como por su poder de intimidación, aun allí donde estaban presentes. Naturalmente habrá quien opine que los cambios internos que se han producido en el PCE durante los últimos años, y especialmente en su reciente congreso en el que se abandonó el leninismo, ha disminuido esta distancia ideológica. Sin embargo, parece dudoso que en la imagen de los militantes e incluso de la mayoría del electorado, estos partidos no estén muy lejos uno de otro. Para apoyar este punto contamos con dos datos distintos: uno, donde se sitúan los seguidores de estos partidos en una escala de izquierda-derecha, y otro, la exclusión, por principio, entre gran parte del electorado de la posibilidad de votar por uno de esos partidos. Excluir por principio la posibilidad de votar por un partido no es probable en un sistema

estable de dos partidos, especialmente en el sistema americano, y en sistemas multipartido moderados. Otro factor, hay que contar también con la actitud radicalmente distinta de los seguidores de estos partidos en temas centrales, no sólo en la concepción del orden social y económico, sino también en cuestiones institucionales como la conveniencia de una monarquía o una república, la actitud ante el pasado histórico reciente, especialmente el periodo de Franco, la postura internacional de España en relación con el mundo occidental, etcétera. Por más esfuerzos que se hagan por alcanzar un consenso en este difícil periodo de consolidación de la democracia y creación de nuevas instituciones, particularmente al hacer la Constitución, los esfuerzos para moderar los debates, el reconocer la necesidad de no movilizar demagógicamente las quejas de sus seguidores, el compromiso de desidentificarse con grupos extremistas a la izquierda o a la derecha, no hay ninguna duda de que estos partidos están muy distantes en el espectro ideológico y que esta distancia se pone de manifiesto ocasionalmente en los chispazos del debate parlamentario, para desesperación de los moderados.

La presencia del PCE, AP y hasta cierto punto del PNV, con todas su ambigüedades, crea un clima de crisis potencial de legitimidad del sistema democrático, incluso contra las mejores intenciones de sus líderes. No hay duda de que el PC no está haciendo un esfuerzo masivo para deslegitimar el sistema político presente; en realidad, su actitud es a veces algo forzada tratando de contribuir a su legitimación aceptando la monarquía, la bandera nacional, con una postura positiva ante las fuerzas armadas, condenando el terrorismo, y respondiendo positivamente al proceso de reforma dirigido por el presidente Suárez, actitudes que a menudo le hacen parecer más moderado que el PSOE y que provocan la indignación de muchos socialistas que desaprueban estas posturas, desde su punto de vista, cínicas y oportunistas. Y no hay duda de que hay una diferencia entre el eurocomunista PCE actual y otros partidos comunistas, especialmente los europeos entre las dos guerras mundiales, incluyendo el español durante la Segunda República española. Podría argüirse que este proceso de integración en el sistema político tiene un paralelo en la postura moderada del partido y su sindicato afiliado, Comisiones Obreras, en el campo económico social, en la crisis actual, que se refleja en la aceptación del Pacto de la Moncloa. Sin embargo, no hay duda de que el PCE no considera legítimo el sistema económico social actual, y que su postura es de oposición por

principio más bien que en temas específicos. Si dejamos el liderazgo y pasamos al electorado comunista, según se refleja en las contestaciones a preguntas de encuestas, descubrimos rápidamente que no sigue a los líderes en muchas de estas actitudes frente al sistema político, social y económico. Ciertamente, a diferencia de los partidos comunistas durante la época de la guerra fría, el PCE no se ha dedicado a un proceso de deslegitimación, incluso podría decirse que se ha dedicado a un proceso de legitimación del sistema demo-

IMAGEN QUE LOS VOTANTES DE DISTINTOS PARTIDOS TIENEN DE LOS OTROS PARTIDOS. MADRID 1977 *

<i>Capaz de evitar la división política de los españoles</i>	<i>Votantes de:</i>					<i>Total incluyendo No contestan</i>
	<i>PCE</i>	<i>PSOE</i>	<i>PSP</i>	<i>UCD</i>	<i>AP</i>	
PCE						
sí	60	31	26	18	17	24
no	36	61	59	52	77	55
diferencia	+24	-30	-33	-34	-60	-31
PSOE						
sí	42	46	42	24	13	32
no	51	42	48	47	80	48
diferencia	-9	-4	-6	-23	-67	-16
UCD						
sí	20	36	34	54	27	33
no	69	42	49	22	57	43
diferencia	-49	-6	-15	+32	-30	-10
AP						
sí	2	12	14	26	60	18
no	87	64	69	46	23	56
diferencia	-85	-52	-55	-20	+37	-38

* Basada en las respuestas de una muestra de electores a la pregunta: Vamos a hablar de partidos concretos: del PSOE, el PSP, y el PCE. Para cada calificativo que yo le lea dígame cuales podrían aplicarse y cuales no a ...

La diferencia entre la percepción positiva y negativa nos da una medida de la confianza o desconfianza en un partido. La diferencia entre la suma de "sí" y "no" está constituida por los que no responden.

Fuente: DATA, "Estudio de electorado madrileño", septiembre, 1977.

IMAGEN QUE DE AP Y UCD TIENEN LOS VOTANTES DE DISTINTOS PARTIDOS

	<i>Votantes de:</i>					
	<i>PCE</i>	<i>PSOE</i>	<i>PSP</i>	<i>UCD</i>	<i>AD</i>	<i>Total</i>
"Franquista"						
AP						
sí	91	72	80	64	73	69
no	4	9	8	12	23	10
no contestan	4	19	14	24	3	21
UCD						
sí	71	44	37	17	23	33
no	24	35	42	55	60	41
no contestan	4	21	20	28	17	26
Diferencia entre UCD y AP	20	28	43	47	50	28

crático presente a pesar de su actitud crítica hacia muchas dimensiones de ese sistema, y que se trata de una política deliberada para asegurar la legitimidad del partido y evitar en el futuro los problemas que se plantean a otros partidos comunistas de la Europa occidental. El PCE quiere evitarse el difícil y largo proceso de relegitimación, en el cual se ven envueltos el PCI y en menor grado el PCF desde hace años. Por otra parte, no hay duda de que para importantes sectores de la población y de las estructuras institucionales, especialmente los llamados poderes fácticos, y más concretamente las fuerzas armadas, el PCE es todavía un partido antisistema y por tanto un pretendiente ilegítimo para participar en el gobierno. En realidad, el tremendo esfuerzo del PCE para demostrar su sentido de responsabilidad es reflejo de la amplia percepción de su ilegitimidad. El énfasis constante en un gobierno democrático de concentración más bien que en un gobierno de alternativa paralelo al énfasis italiano en el "compreso storico", muestra la conciencia que tiene el PCE de las dificultades que hay en el camino de acceso al gobierno comparado con otros partidos en la Europa occidental. Ciertamente las consecuencias de la entrada del PCE en el gabinete y particularmente en algunos ministerios más sensibles provocaría, por lo menos en este momento, reacciones difíciles de prever.

La situación de AP en el sistema político es en muchos aspectos comparable a la del PCE. Hay una considerable distancia entre la antigua oposición democrática al régimen de Franco, e incluso muchos de los nuevos demócratas de la UCD, así como de su electorado, y el partido dirigido por antiguos miembros del gobierno de Franco, formado por la fusión de asociaciones políticas creadas en los últimos años de su régimen y que públicamente se niega desidentificarse del pasado reciente, aunque claramente comprometido a operar dentro del marco democrático institucional actual. Aunque los líderes de AP, especialmente el más enérgico y destacado, Manuel Fraga, intentan demostrar que AP es un partido responsable, que rechaza toda identificación con la violenta extrema derecha antisistema y contribuye a hacer una constitución consensual, es difícil que el partido supere su imagen como "continuadores del franquismo" y potencialmente peligroso para la democracia. Excepto en el caso de tenerse que enfrentar con un Frente Popular sólido y radicalizado, UCD tendrá dificultad para formar una coalición estable con AP, y algunos de sus portavoces así lo han hecho saber produciendo la indignación de los líderes de AP. La campaña contra este partido, y especialmente contra su líder Manuel Fraga, por parte de todos los partidos en 1977, ha creado sin duda un clima de opinión que hace difícil para AP entrar en un gobierno sin provocar una crisis seria y quizá incluso alteraciones de orden público por la izquierda y nacionalistas regionales. Por tanto AP se enfrenta con un problema de legitimación como un partido del sistema que puede superar o no.

El apoyo ocasional recíproco para la participación legítima en el sistema político del PCE y AP, en los debates parlamentarios y en la famosa presentación de Santiago Carrillo por Manuel Fraga en el Club Siglo XXI, refleja este problema común a los dos partidos.

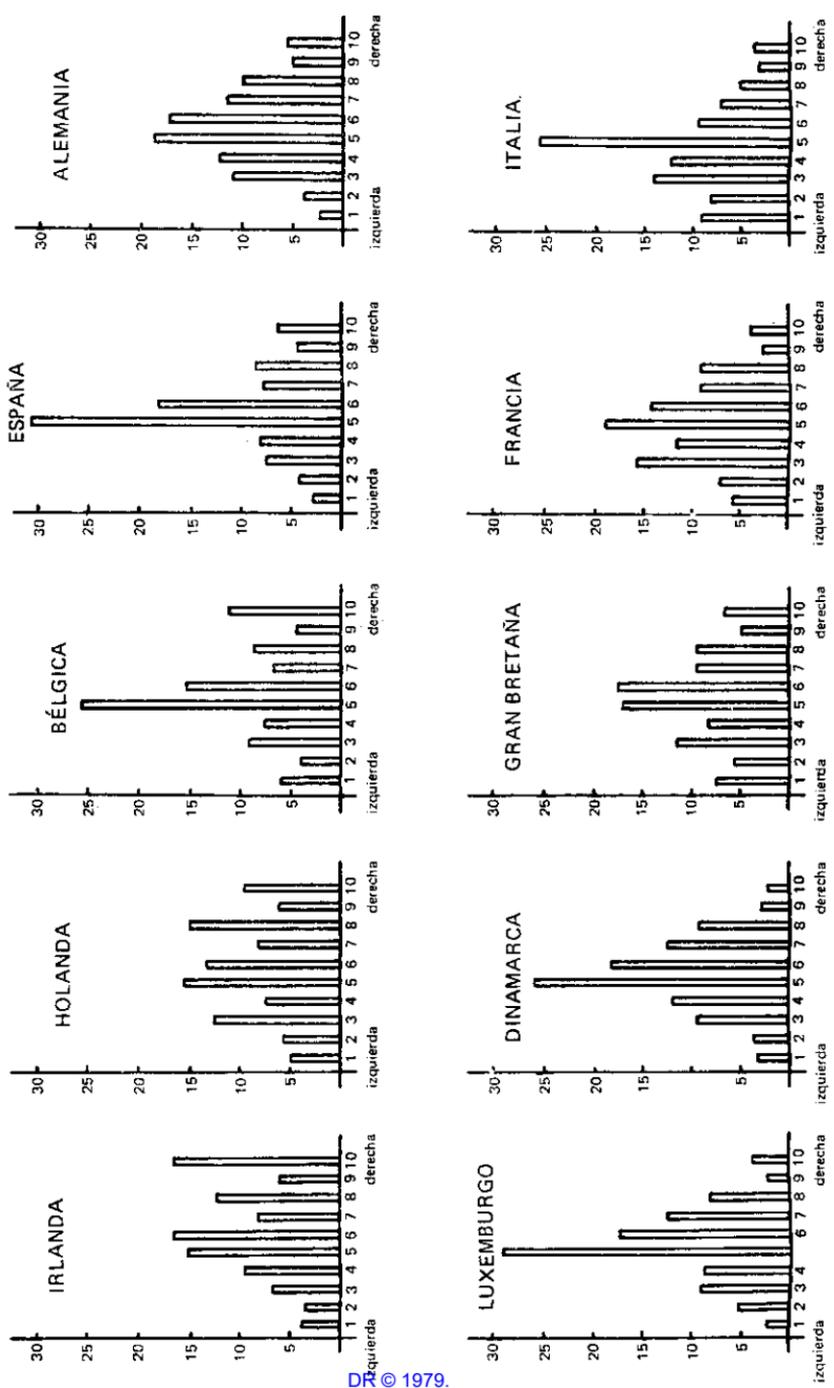
En el momento presente, pero quizá no en el futuro, la participación de tanto el PCE como AP en un gobierno, podría muy bien crear una crisis de legitimidad de la democracia recién nacida. Podría argüirse que la estabilidad de la democracia española pudiera muy bien depender de la legitimación de estos dos participantes que ahora representan 17.7% del electorado y que probablemente pasarán de un quinto del electorado en el próximo futuro.

Dejando ahora la cuestión de la distancia ideológica, el carácter antisistema de los partidos, el impacto deslegitimador de su participación en el sistema político, no hay duda de que su presencia

AUTOCOLOCACIÓN EN LA ESCALA IZQUIERDA-DERECHEA DE ELECTORES DE DISTINTOS PARTIDOS EN MADRID (1977)

	<i>Escala</i>	<i>Total</i>	Votantes de					<i>AP</i>	<i>No con- testan</i>
			<i>PCE</i>	<i>PSOE</i>	<i>PSP</i>	<i>FDC</i>	<i>UCD</i>		
Izquierda	1	3	9	2	—	—	—	—	—
	2	5	27	6	7	—	—	—	—
	3	17	47	34	20	13	1	—	6
	4	17	18	23	39	13	8	—	14
	5	19		17	20	44	22	13	25
	6	16		6	3	6	36	27	22
	7	3		2	3	—	4	13	—
	8	5		2		6	7	17	11
	9	1					2	3	—
Derecha	10	2				3	13	—	
“Enmedio”	5-6	7		3	3	19	14	7	11
No contesta		5		3	3		3	7	11
		(493)	(45)	(86)	(59)	(16)	(116)	(30)	(64)
Índice		4.73	2.73	3.99	4.00	4.97	5.89	7.00	5.38
Extrema izquierda		2.10							<i>Neofascista</i> 7.20
Distancias entre partidos colindantes	<i>Ext. izq.</i>		<i>PCE</i>	<i>PSOE</i>	<i>PSP</i>	<i>FDC</i>	<i>DCU</i>	<i>AP</i>	<i>Neofascista</i>
		0.63	1.26	.01	0.97	0.92	1.11	.20	
					1.90				
					3.44				
					5.10				

DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN EN DIFERENTES PAÍSES SEGÚN SU AUTOPOSICIÓN EN LA ESCALA DE IZQUIERDA-DERECHA



MEDIA DE LA DISTRIBUCIÓN QUE RESULTA DE LA AUTOCOLOCACIÓN EN LA ESCALA DE IZQUIERDA-DERECHA EN ESPAÑA Y PAÍSES DEL MERCADO COMÚN

<i>Países (ordenados de mayor a menor)</i>	<i>Puntuación media</i>	<i>Porcentaje de muestra que se autocoloca</i>	<i>(N) Total muestra</i>
Irlanda	6.30	80	(1.199)
Holanda	5.80	93	(1.464)
Bélgica	5.67	73	(1.266)
España	5.64	79	(6.348)
Alemania	5.63	93	(1.957)
Luxemburgo	5.43	78	(330)
Dinamarca	5.41	91	(1.199)
Gran Bretaña	5.37	82	(1.933)
Francia	5.05	78	(2.227)
Italia	4.69	83	(1.909)

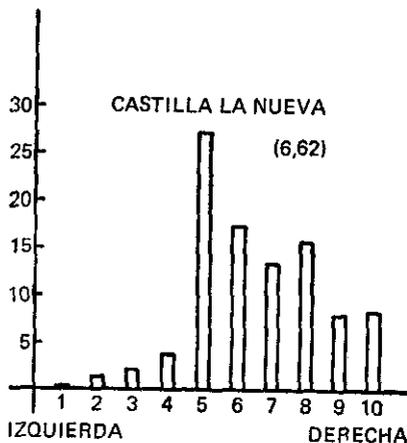
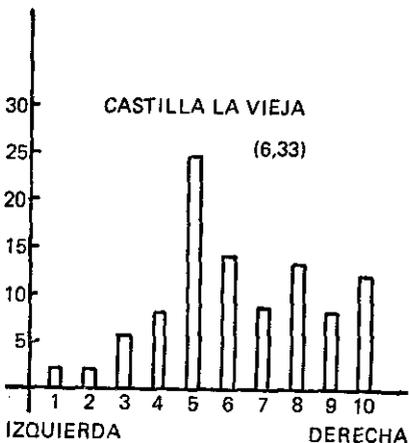
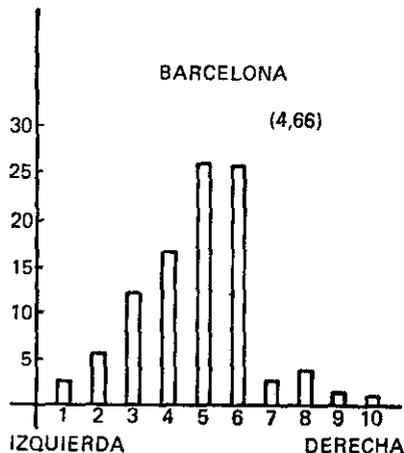
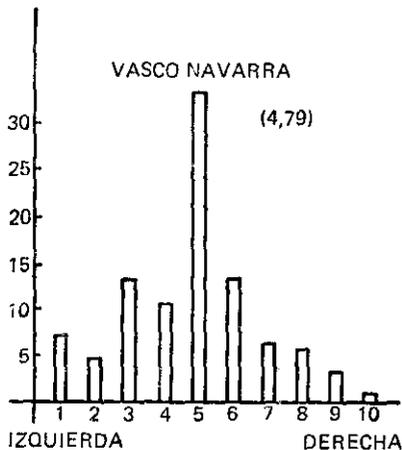
RELACIÓN ENTRE LA AUTOCOLOCACIÓN IZQUIERDA-DERECHA Y RELIGIOSIDAD, INGRESOS Y ESTUDIOS

	<i>Religiosidad</i>	<i>Ingresos</i>	<i>Nivel de estudios</i>
España	0.46	-0.09	-0.21
Luxemburgo	0.46	0.02	-0.12
Holanda	0.44	0.16	0.02
Francia	0.37	-0.02	-0.12
Bélgica	0.33	0.08	-0.03
Alemania	0.26	0.01	-0.09
Italia	0.25	-0.02	-0.07
Dinamarca	0.21	-0.01	0.00
Gran Bretaña	0.16	-0.01	0.08
Irlanda	0.08	-0.05	-0.01

Nota: La relación se ha medido por la correlación lineal. La ausencia de relación es 0.00 y la existencia de relación máxima es de 1.00 o -1.00, según la relación se produzca en el mismo sentido o en sentido contrario.
Los datos del Mercado Común corresponden al año 1973 y los españoles a 1976.

Fuente: Para los países del Mercado Común: "Party Identification, Ideological Preference and left-right Dimension among Western Mass Publics", by Ronald Inglehart y Hans D. Klingemann, en *Party Identification and Beyond*, Ed. by Ian Budge y otros (Wiley: 1976), pp. 243 y ss.
Para España: Estudio realizado por DATA, 1976.

EJEMPLO DE DIFERENTES DISTRIBUCIONES OBTENIDAS EN ESPAÑA SEGÚN LA AUTOPOSICIÓN DE LA POBLACIÓN EN LA ESCALA DE IZQUIERDA-DERECHA



AUTOCOLOCACIÓN EN LA ESCALA IZQUIERDA-DERECHA DE LOS ESPAÑOLES QUE SE VEN REPRESENTADOS POR DISTINTAS TENDENCIAS IDEOLÓGICAS (ENERO-FEBRERO 1977)¹

<i>Tendencias</i>	<i>Puntuación media en la escala izquierda-derecha</i>	<i>%</i>
Continuadores del Régimen	7.25	11
Falange	7.12	2
Conservadores	6.63	3
Carlistas	6.17	1
Total Derecha		17
Demócrata-Cristianos	6.87	16
Liberales	5.57	4
Social-Demócratas	5.03	13
Total Centro		33
Socialistas	3.93	16
Comunistas	2.89	2
Revolucionarios	2.34	1
Total Izquierda		19
No sabe, no contesta, ninguna	5.96	31
Total	5.53	100

¹ En una muestra nacional de 6.000 entrevistas, aplicada a la población de 21 y más años, se preguntó: "...mucha gente, cuando piensa en la política, usa las palabras izquierda y derecha. Aquí tiene una escala con una fila de casillas, que va de izquierda a derecha. De acuerdo con sus opiniones políticas, ¿en qué casilla se colocaría Ud.? Según se sitúe Ud. más a la izquierda o más a la derecha, elija el cuadro que le parezca que corresponde a su posición..."

La posición de máxima izquierda es el 1, la de máxima derecha es el 10; el centro, de acuerdo con nuestra interpretación, estará entre el 5 y el 6.

crea una situación de oposiciones bilaterales más bien que una oposición unilateral a cualquiera de los partidos del centro, el PSOE o la UCD, en el gobierno. Estas dos oposiciones bilaterales se excluyen mutuamente, ya que es inconcebible que se unieran para formar gobierno. UCD tendrá que luchar siempre en dos frentes, con AP por la derecha, para retener un electorado que teme cambios de tinte izquierdista y que no está convencido de su antifranquismo, y por la izquierda con el PSOE, que puede proclamar ser una alternativa social demócrata moderada y atacarle basándose en los vínculos de muchos de sus líderes con un pasado ademocrático. Destaquemos que los temas que separan a los partidos no son sólo de carácter pragmático, cuestiones de políticas específicas, sino relacionados con la naturaleza del sistema político nacido de una reforma más bien que de una ruptura con el pasado. Es tanto la ambivalencia de la UCD y su heterogenidad interna como el que la izquierda

DISTRIBUCIÓN DE ESCAÑOS EN LA CÁMARA DE DIPUTADOS
 ESPAÑOLA ELEGIDA EN 1977 Y POSIBLES COALICIONES

Partido	Esaños		Posibles coaliciones							
AP	16	16								
UCD	167	167	167	167	167	167			167	
UG-DCC*	2		2	2		2				
Pacte*	11		11	11		11	11	11	11	
PNV*	8			8		8	8	8	8	
PSOE + PSP	124				124	124	124	124	124	
PCE	20						20	20	20	
FDI*	1						1	1		
EE*	1						1	1		
Base parlamentaria de la coalición		183	180	188	291	312	143	165	146	341
Coalición mínima mayoritaria		X	X	X						
Coalición "excesiva"					X	X				X
Mayoría insuficiente							X	X	X	

Número de diputados: 350, mayoría necesaria: 176. El gobierno es un gobierno minoritario UCD.

* Partidos regionales.

niegue legitimidad a AP, lo que hace poco probable que UCD pueda escapar a las consecuencias de un enfrentamiento con una oposición bilateral.

Lo mismo puede decirse del PSOE: tiene que luchar para mantener un amplio electorado social-demócrata e incluso votantes que pueden estar en un centro derecha, en términos de sus intereses, pero que no quieren votar por la UCD a causa de los vínculos de muchos de sus líderes con el pasado, y su futuro depende de su penetración en el electorado UCD. Pero el PSOE es también un partido que tiene que retener la lealtad de una base de militantes marxistas y hasta cierto punto radicalizados, así como una imagen de un partido socialista marxista capaz de enfrentarse con el partido comunista que combina la imagen de un partido a la izquierda, con un liderazgo capaz y una gran competencia organizativa. La relativa ventaja de CCOO sobre UGT en las elecciones sindicales, y el éxito aparente de CCOO entre los obreros que pueden haber votado al PSOE en las elecciones políticas de junio de 1977, hace esa oposición bilateral al PSOE especialmente amenazadora y coloca al partido en una posición muy distinta a la de los partidos social-demócratas en sistemas multipartidos moderados.

No hay por tanto ninguna duda de que en esta dimensión de oposición bilateral, más bien que unilateral, el sistema de partidos español cumple uno de los criterios más importantes usados por Sartori para caracterizar los sistemas de partidos múltiples polarizados.

En este contexto, independientemente de definiciones ideológicas o doctrinales, hay un espacio político central afectado por oposiciones bipolares. Este espacio central está ocupado en este momento por la UCD y, a pesar de sus manifestaciones más radicales, por el PSOE. Y se percibe a ambos partidos como las alternativas moderadas en el centro, como los partidos que pueden contribuir a estabilizar la democracia y a la coexistencia política pacífica de los españoles, y capaces, en mayor o menor grado, de manejar los problemas regionales que ocupan la política española.

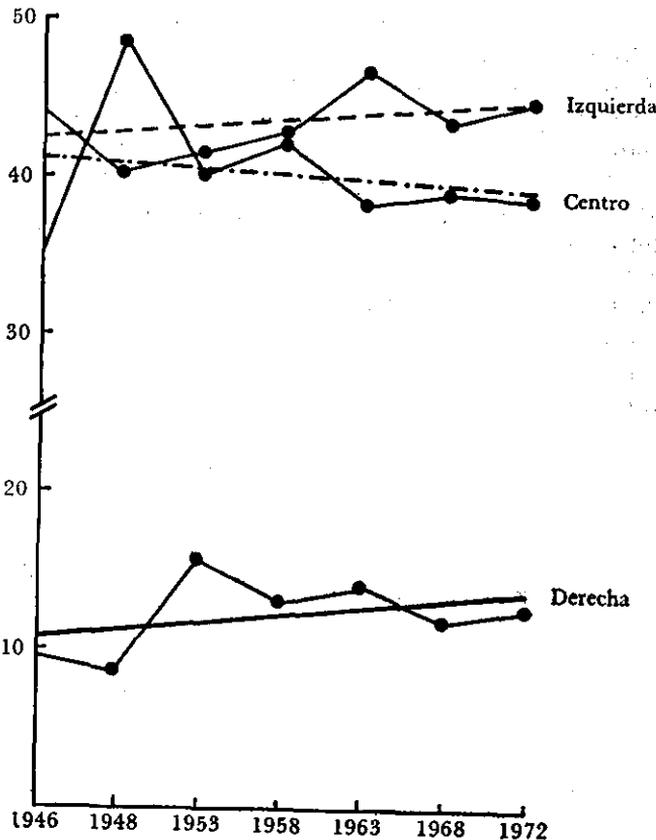
Hay sin embargo diferencias fundamentales entre la posición política del centro en España y en otros países occidentales europeos de sistema multipartido extremo. No hay un partido dominante en el centro con una mayoría absoluta en el parlamento o próximo a esa mayoría, y capaz de contar con un número de pequeños aliados que no tienen otra alternativa que dar su apoyo o quedarse fuera del

poder. A este respecto, la derrota en 1977 de los demócratas cristianos de la Federación Demócrata Cristiana y de Alianza Socialista Democrática, y la posición ideológica del Partido Popular (PSP) fusionado ahora con el PSOE, distingue al sistema español del italiano y el francés bajo la Cuarta República. Podría decirse que la minoría catalana en el Congreso y el PNV podrían jugar un papel semejante a estos partidos menores apoyando el núcleo político central. Pero esto supondría olvidar las ambivalencias fundamentales del PNV frente a la participación de gobernar el Estado español y las dificultades creadas por los catalanes por la necesidad de distintas coaliciones políticas en Barcelona y Madrid, y la complejidad de demandas autonomistas y latentes nacionalismos de la periferia, en relación con el sistema político. Las proporciones relativas del voto a las dos posiciones de centro, la UCD con su 34.8% y el 29.4% del PSOE, privan a las posiciones de centro de un núcleo dominante, que el amplio voto de la DC en Italia, la Nea Democracia de Karamanlis y el partido socialista en Portugal consiguieran en el periodo de consolidación de las instituciones democráticas. La posición de centro en España no está unida, por lo menos para la defensa del sistema contra los extremismos, de la misma manera en que lo estaban las distintas coaliciones de la Cuarta República en el periodo de la guerra fría y el principio del gaullismo. La distribución del voto en el centro, en las elecciones de 1977, llevará inevitablemente a la competencia entre la UCD y el PSOE en las elecciones próximas y en el caso de que el PSOE consiguiera un aumento significativo y continuara la deslegitimación de AP, podría llegarse a una gran coalición del centro basada en el PSOE, apoyado por la UCD, o una escisión de ese partido y que sería el único gobierno parlamentario posible. Dada la distancia ideológica, a pesar de los entendimientos invisibles entre el PSOE y la UCD, tal coalición no parece que fuera a ser efectiva y muy bien pudiera ser inestable. Pero en todo caso alienaría a algunos sectores del electorado de ambos partidos, que podrían verse tentados a trasladar su apoyo a los competidores de los extremos, iniciando así el proceso centrifugo estudiado en el modelo de multipartidismo polarizado de Giovanni Sartori.

Es difícil comparar la realidad de la política española hoy con el modelo de Sartori en una serie de dimensiones, tales como el proceso de polarización, las tendencias más bien centrífugas que centrípetas en el sistema, la probabilidad de una oposición irres-

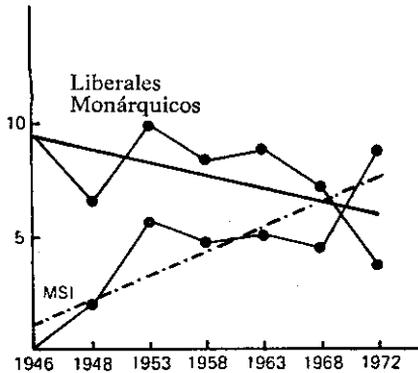
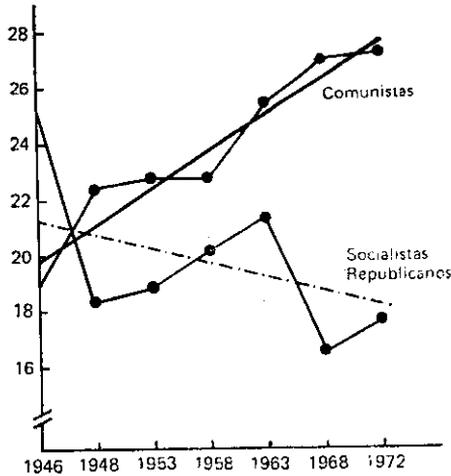
ponsable o semirresponsable y la política de pujar por encima de lo posible, así como la coexistencia de medidas políticas visibles e invisibles que resultan de la necesidad de combinar una política pública de deslegitimación con la necesidad de “sobrevivir sin gobernar”, que Giuseppe di Palma ha descrito tan bien en la Italia contemporánea. Para describir estos procesos necesitaríamos datos que cubrieran un periodo de tiempo más largo que el transcurrido entre las elecciones de junio y el verano de 1978. Sin embargo, hay indi-

TENDENCIAS POLÍTICAS CENTRÍFUGAS EN ITALIA 1946-1972



Reproducido de Giovanni Sartori, *Parties and Party Systems*, Cambridge, Mass. Cambridge University Press, 1976, p. 167.

TENDENCIA CENTRÍFUGA EN LA IZQUIERDA Y LA DERECHA ITALIANA



Ib. p. 168.

cios de que estos procesos están ya en marcha. Obviamente es arriesgado prestar demasiada atención a elecciones parciales, pero las senatoriales recientes en Asturias y Alicante prueban que la UCD está sufriendo la erosión que el gobernar trae consigo; que el PSOE, la otra gran fuerza del centro, no ha podido aumentar sus votos en términos absolutos, y que por el contrario AP ha conservado su electorado en términos absolutos, incluso aumentándolo en propor-

ción al voto, y el PC ha ganado considerablemente en la proporción del voto, e incluso en el número absoluto de votos, en una elección que se ha caracterizado por una alta abstención.

También está claro que, en la medida en que se prevé una alternativa de gobierno, es sólo una alternativa entre los partidos minoritarios de centro. El PSOE se presenta como una alternativa a la UCD, sin decir de quién va a obtener el apoyo parlamentario para conseguir una mayoría, incluso si su voto aumentara considerablemente en la próxima elección. Los observadores más realistas o cínicos prevén, como consecuencia inevitable de la próxima elección, que un aumento de los votos del PSOE llevará a un gobierno de coalición, de este partido con la UCD. Estas especulaciones no serían necesarias si el sistema no mostrara las características indicadas por Sartori, si la oposición fuera unilateral y no bilateral, si el sistema político tolerara un gobierno de coalición de UCD con AP o uno de izquierdas incluyendo al PCE. Si la sociedad confiara realmente en la postura eurocomunista del PCE y si la izquierda admitiera que AP tiene un lugar legítimo en el sistema político democrático, cabría la posibilidad de que la alternativa de un gobierno de Frente Popular dirigido por los socialistas y un gobierno de derechas dirigido por la UCD permitiría un verdadero turno. La situación política española es distinta de la francesa: los giscardianos y los gaullistas pueden gobernar juntos como una alternativa de centro derecha y a pesar de los temores, tampoco se excluía un gobierno de la izquierda basado en el Programa Común. Quizá un sistema político basado en coaliciones alternativas unipolares sería más indicado para la democracia española que el tener que recurrir a gobiernos de centro minoritarios o a una gran coalición internamente contradictoria. Pero es dudoso que, por lo menos en el presente, esta alternativa sea posible. No hay duda de que el modelo actual de política llevará a la compleja combinación de políticas visibles e invisibles que ha caracterizado al sistema italiano desde que la dinámica del sistema de partidos privó a la DC e incluso a la "apertura a izquierda" de una mayoría, o a la alternativa sugerida tan frecuentemente por el PCE de un gobierno de todos los partidos basándose en una "concentración democrática". Alternativas todas que excluyen diferencias reales en las políticas concretas y la posibilidad de asignar una responsabilidad directa y efectiva al partido en el poder.

Todo lo hasta ahora expuesto indica claramente que consideramos

muy poco probable que el sistema de partidos español se convierta en un caso del tipo moderado descrito por Sartori: la República Federal de Alemania, Bélgica, Irlanda, fundamentalmente sistemas de tres partidos; Suecia, Islandia y Luxemburgo, con un sistema de cuatro partidos; Dinamarca, entre cuatro y cinco en los años cincuenta y sesenta; Suiza, Holanda y Noruega, con cinco partidos. Una diferencia básica entre España y Suiza y Holanda es que en estos dos países nos encontramos con casos de pluralismo segmentado basado en el reconocimiento de una diversidad que está institucionalizada, fundamentalmente una estructuración social basada en diferencias culturales, como resultado de la cual distintos partidos están situados en una dimensión distinta de la izquierda-derecha y dispuestos a cooperar en el proceso político. Algunos de estos sistemas no se basan en el gobierno de la mayoría, interpretada estrictamente, sino en un complejo mecanismo que se ha asociado con el término de democracia consociacional. Más tarde nos ocuparemos de las dificultades de una política consociacional como solución a los problemas de demandas de autonomía regional en Cataluña y el País Vasco, y particularmente las tendencias secesionistas en el País Vasco. Está de moda ampliar el término de democracia consociacional para abarcar fórmulas políticas tan distintas como el *compromesso storico* en Italia y no es imposible que la idea sea recogida y aplicada a un futuro entendimiento entre la UCD y el PSOE, e incluso al análisis de la actual política de semi o pseudo consenso en el proceso de hacer la constitución y el pacto de la Moncloa. Desde mi punto de vista, este modelo no puede ser aplicado a la política española, y como prueba podemos aducir la forma en que el tema de la enseñanza privada ha sido formulado por el PSOE. Creo que la política española en el futuro próximo mostrará probablemente las dinámicas de un pluralismo polarizado con tendencias centrífugas, con la característica, por añadidura, de que no hay un centro permanente más o menos estable alrededor del cual se puedan producir cambios en la coalición en base a los partidos periféricos, como en Italia, sino que la situación presenta en muchos aspectos un parecido mayor con Chile. Sólo la presencia de un rey, y no un presidente electo, puede hacer que el sistema español sea más estable que el chileno en los últimos años.

Hay otros modelos que se están discutiendo para interpretar el sistema de partidos que está surgiendo. Hay quien como Martínez Cuadrado dedica su atención al pasado histórico, particularmente

a la época de la Restauración, después de 1875, durante la cual los dos grandes líderes de los partidos conservador y liberal, Cánovas y Sagasta, llegaron a un entendimiento y turno pacífico (excluyendo a los carlistas y republicanos, partidos antisistema, y finalmente dividiéndolos y consiguiendo una cierta cooperación de sus filas por parte de los mestizos y posibilistas, con el coste de la falta de una participación política auténtica y llegando a la alienación de la periferia y al descontento de las clases bajas, que se volvieron hacia alternativas políticas más radicales. No hay duda de que el sistema de dos partidos creado por estos dos líderes, para pacificar el país y estabilizar la monarquía, aseguró a España años de paz y un progreso considerable. La idea es que el PSOE y la UCD están llegando a un acuerdo entre sus líderes, Suárez y González, que podría inaugurar un periodo parecido. Ciertamente hay una tendencia en esa dirección, pero parece dudoso que en una sociedad moderna y con más movilidad política, en un mundo de política más ideológica, en ausencia de una política de notables y con un sistema de representación proporcional, más bien que distritos uninominales, un sistema semejante pudiera resistir la competencia de partidos excluidos del pacto —más concretamente, de un PCE dinámico y bien organizado y una AP capaz de articular el descontento de los sectores de la sociedad más conservadores. Para empezar, el modelo falla por el hecho de que los dos partidos mayores sólo suman un 68.7% del electorado, incluyendo el voto del PSP, y 291 de los 350 escaños, cifra que podría ser reducida con un sistema electoral más equitativo. Ignora también la distancia ideológica entre los dos partidos principales y el hecho de que el PSOE es, además de un partido electoral, un partido de militantes que quieren tener el derecho de influir en la política del partido sin dejar el control exclusivamente al liderazgo parlamentario. Ciertamente, pautas de clientela y “transformistas” que en muchos aspectos son congruentes con la cultura social y política de España, la existencia de un sector paraestatal, la importancia de clases medias que dependen del Estado en el liderazgo de todos los partidos, la legitimidad debilitada de la clase empresarial, etcétera, pueden favorecer soluciones de este tipo. Giuseppe di Palma ha subrayado recientemente la importancia de estas tendencias en la política mediterránea y su persistente presencia en la política italiana, a pesar de los cambios de régimen. Sus muy sugerentes ideas merecerían más discusión, pero podría argüirse que incluso aunque estas pautas fueran a surgir, sería de

una forma poco visible más bien que como parte visible del proceso político. La política visible responderá al modelo de pluralismo polarizado con las consecuencias electorales que este modelo predice y con el debilitamiento finalmente del imperfecto o mejor pseudo-bipartismo en el centro, con la exclusión de otros partidos. Como puso de manifiesto la experiencia de la Restauración, este tipo de sistema depende en alto grado de la habilidad y prestigio de los líderes fundadores, con grandes probabilidades de hacer crisis si ellos fallan. Una "pseudopolítica bipartita limitada", en el contexto de una sociedad moderna y con un sistema de multipartido extremo polarizado a nivel electoral, no tiene muchas posibilidades de estabilidad, y todavía menos, de poder manejar efectivamente los complejos problemas con los que se enfrenta un país en un periodo de cambio institucional social y económico.

En lo expuesto hasta el momento hemos ignorado, como en la principal obra teórica de Sartori, el papel de los partidos no representados en el parlamento o con una pequeña representación, tanto a la izquierda de los comunistas como a la derecha de AP, y su capacidad desestabilizadora que contribuye a la polarización. En el caso de los pequeños partidos de izquierda, especialmente la ORT y el PTE, con sus ramas sindicales, no puede ignorarse su competencia con el PCE a largo plazo, especialmente, ya que el PCE no tiene, en la sociedad española, la implantación que ha conseguido el PCI a lo largo de muchos años de control de gobiernos locales y recientemente regionales en Italia. La violenta oposición antisistema de Fuerza Nueva por la derecha y su capacidad potencial para competir con AP no puede ser ignorada en el análisis de las tendencias centrifugas en el sistema de partidos. La disposición de algunos grupos en ambos extremos y del movimiento nacionalista vasco separatista, representado por la ETA, y los partidos próximos a ella, a la izquierda de la política vasca, son otro factor a tener en cuenta en este tiempo de política violenta y terrorista. Es posible que los dos partidos más lejanos en el espectro político, el PCE y AP, se acerquen en el futuro al centro político, pero en el proceso probablemente alienaran si no a importantes sectores del electorado, sí a algunos activistas que se saldrán del marco de una política electoral democrática y crearán extremos pequeños, pero virulentos, que amenazarán continuamente, aunque quizá sin resultado, al sistema político y contribuirán a la erosión del centro aumentando su dependencia de los flancos moderados para afianzar su autoridad, creando al mismo tiempo tensiones

dentro del centro. Este factor, que puede ser ignorado en un análisis del sistema de partidos parlamentario, puede en sí y por sí mismo hacer dudoso el modelo del pseudobipartidismo.

España e Italia: dos sistemas de partidos similares, pero con algunas diferencias notables

Los sistemas de partidos de los dos países muestran muchos puntos semejantes y una potencial convergencia, a pesar de dos importantes diferencias: la ausencia de un partido demócrata cristiano en España y la presencia de partidos regionales autonomistas y nacionalistas en España. Parece razonable comparar el sistema de partidos español con el italiano, en el periodo de consolidación de la democracia, más bien, que después de 30 años de desarrollo político de las instituciones democráticas y movilización de los partidos políticos, así como del desgaste del partido en el poder, la DC. Se podría obviamente objetar esta comparación diacrónica haciendo notar que el contexto creado por la guerra fría no existe hoy, que el PCE ha adoptado posturas que el PCI sólo desarrolló a lo largo del tiempo y que el desarrollo social y económico de España, hoy día, es considerablemente más alto que el de Italia en los últimos años cuarenta y cincuenta. Frente a una comparación sincrónica podría argüirse que el PCE no ha tenido la oportunidad en el corto plazo, desde su legalización, de mostrar su capacidad de organización, su habilidad para construir amplias alianzas, para penetrar una amplia gama de instituciones y estructuras sociales, y que factores importantes como la regionalización de la política española no ha tenido todavía todas las consecuencias para el sistema de partidos que se han manifestado ya en Italia.

Si tomamos las elecciones de la asamblea constituyente de 1946, encontramos unas cuantas diferencias importantes con España. El PCI empezó con el doble de votos que en España: 18.9%. Si el PCE pudiera crecer en los próximos 30 años al mismo ritmo que el PCI, llegaría al 16.9% del voto. Pero esta extrapolación es injustificada dado el diferente contexto histórico y político. No hay que olvidar que el PCI creció al principio muy lentamente, pero dio un gigantesco salto entre 1972 y 1976, y que por tanto, el periodo de expansión del PCE puede reducirse. El PSOE con su 29.4% del voto, ha empezado con más auspicios que el PSI, con un 20.7% en 1946, lo

SISTEMA DE PARTIDOS ESPAÑOL

VOTO DE LOS PARTIDOS ITALIANOS PARA LA CÁMARA DE DIPUTADOS, 1946-1976 (EN PORCENTAJES)

	1946	1948	1953	1958	1963	1968	1972	1976
PCI	18.9		22.6	22.7	25.3	26.9	27.2	34.4
PSI		31.0 ²	12.7	14.2	13.8		9.6	9.6
PSDI	20.7 ³					14.5 ⁴		
PRI	4.4	7.1	4.5	4.5	6.1		5.1	3.4
DC	35.2	2.5	1.6	1.4	1.4	2.0	2.9	3.1
PLI	6.8	48.5	40.1	42.4	38.3	39.1	38.8	38.7
Monarchists	2.8	3.8	3.0	3.5	7.0	5.8	3.9	1.3
MSI		2.8	6.9	4.8	1.8	1.3		
Others							8.7 ⁵	6.1
Others	11.2 ⁶	2.0	5.8	4.8	5.1	4.5		
Others		2.4	2.8	1.7	1.2	5.9 ⁷	3.8	3.4

¹ Asamblea Constituyente.

² Frente Democrático Popolare, Alianza de PCI y PSI.

³ PSI di Unità Proletaria.

⁴ Partido Reunificado de Socialistas y Socialdemócratas PSU (Partido Socialista Unificado).

⁵ Monárquicos y Neofascistas unidos en MSI-Destra Nazionale.

⁶ 5.2% del Uomo Qualunque.

⁷ 4.5% de votos del PSI di UP, una escisión de izquierdas del PSU en 1966.

que puede evitar la costosa división entre PSI y PSDI en 1953, que redujo ya el voto combinado de los partidos socialistas a un 16.2%, que el partido reunificado, el PSU, no alcanzaría en 1968 con un 14.5% y que en 1976 se redujo al 13%. No es probable, pero tampoco puede excluirse, que el PSOE, que muestra muchas semejanzas con el PSI en su origen y en su historia pasada, sufra la misma suerte. Si consideramos del otro lado del espectro político, los partidos democráticos redactando una nueva constitución en las constituyentes, se enfrentaban con una oposición de la derecha, de proporciones parecidas a la fuerza de AP, aunque dividida entre monárquicos, 2.8%, y Uomo Qualange con 5.2%. En algunos aspectos, AP es más un partido del sistema que cualquiera de estos partidos de oposición en Italia. Los neofascistas que en España pudieron conseguir sólo un 0.6% de votos, en Italia en 1948 consiguieron un 2% y alcanzaron un máximo de 5.8% en 1953. Hoy la oposición de derechas,

la Destra Nazionale, obtiene sólo un 6.1%. Si España siguiera el modelo italiano, el peligro para el sistema no vendría de la extrema derecha, aunque no deberíamos quizá ser tan optimistas ya que para muchos sectores de la sociedad el periodo de Franco está asociado con desarrollo económico y orden, mientras que el fascismo y la monarquía, incluso en Italia, estaban asociados con la guerra y la derrota. Además, los problemas creados por los nacionalismos periféricos pueden atizar el fuego de la extrema derecha.

En el medio del espectro político la situación inicial en Italia muestra una dispersión considerable con la presencia de una tradición democrática liberal de izquierdas, representada por el PRI (Partito Repubblicano Italiano) con 4.4% y el liberalismo de derechas representado por el PLI (Partido Liberale Italiano) dirigido por importantes personalidades, entre ellas el primer presidente de la república, Luigi Einaudi, con 6.8%. Estas dos tendencias políticas no están presentes en la escena española; hasta cierto punto están integradas en la UCD. El liberalismo de derechas en Italia ha perdido de manera casi continua, y hoy día está reducido a un 1.3% del electorado. Una diferencia en el caso italiano es el predominante papel jugado por estos partidos menores, entre ellos el pequeño, pero ilustre Partito d'Azione, con sus personalidades tomando parte en el proceso constituyente. En cierto sentido, su ausencia en las Cortes constituyentes españolas puede haber sido una pérdida, por otra, la ausencia de estos partidos menores seculares pudiera muy bien suponer una ventaja para la estabilidad de los gobiernos, si comparamos con Italia donde sus exigencias particulares han sido frecuentemente causa de crisis gubernamentales.

Aunque en 1946 la DC empezó sólo con la mayor pluralidad, 35.2% del voto, llegó a jugar un papel dominante en el sistema político italiano. Y de alguna forma, la UCD con un voto muy parecido, 34.8%, está jugando un papel parecido. Podría decirse que la UCD es el equivalente funcional de la DC en la creación de la democracia española, pero yo diría mejor que es una alternativa funcional. Los dos partidos son comparables en muchos aspectos, pero muy distintos en uno crucial: la UCD, a pesar de su componente demócrata cristiano entre el grupo de líderes fundadores, no se ha definido como un partido de orientación religiosa. No es un partido que tiene que actuar de acuerdo con la Iglesia y sus intereses, aunque el sector amplio católico de su electorado inevitablemente le forzará a considerar la posición de la Iglesia. Muchos

líderes de la UCD no tienen un pasado de organizaciones de acción católica y por lo tanto, los vínculos con la jerarquía que la mayoría de los líderes demócrata cristianos tienen en Italia. La UCD no puede confiar en el apoyo institucional de la Iglesia, de la misma manera en que puede la DC, pero tampoco produce las reacciones negativas entre la burguesía secularizada que la DC suscita y que se reflejó en el voto por los partidos burgueses laicos en Italia. Es difícil calcular los beneficios y costes que se derivan del hecho de que la UCD no aparezca como un partido cristiano e incluso menos como un partido clerical. Entre los costes podríamos contar con la red de organizaciones católicas que existían en Italia, mantenidas por el Vaticano, durante los años de fascismo y que proporcionaron a la DC un cuadro de líderes a nivel de cada parroquia, muchos miembros potenciales, y le dieron la ventaja del apoyo directo o indirecto de la Iglesia durante las elecciones. También le proporcionó una base obrera y una organización sindical. No olvidemos el enorme impacto del Comitati Civici de Gedda, en las elecciones de 1948, en que la DC ganó el 48.5% del voto, su máximo.

Esta comparación no debe hacer pensar que la Iglesia católica española hoy, podría conseguir un voto para un partido demócrata cristiano como la Iglesia italiana fue capaz de hacer en 1948. Después del Vaticano II los tiempos han cambiado radicalmente, y tampoco la posición de la Iglesia española, en la sociedad y en la política, es comparable a la que ocupaba la Iglesia italiana después del fascismo. Si consideramos la historia de la DC a lo largo del tiempo, podría pensarse que el futuro de la UCD podría ser bastante bueno, ya que doce años después de la primera elección la DC había aumentado su voto a 42.4%, e incluso en 1976, después de 30 años de compartir las responsabilidades del gobierno (y en la opinión de muchos italianos, malgobierno) podía mantener un 38.7% del voto. Pero una extrapolación de este tipo de la experiencia italiana puede ser muy engañosa ya que la DC tenía en gran parte, debido a sus conexiones católicas, una densidad de organización como la UCD no puede hoy ni siquiera soñar, y los años en el poder le habían permitido establecer relaciones de clientelismo con muchas organizaciones y sectores de la sociedad que aseguraban su éxito. Parece dudoso que la UCD vaya a gozar de tantos años de hegemonía como la DC en los últimos años cuarenta y principio de los cincuenta. La DC tenía una ventaja que la UCD puede no tener, y es la posibilidad de establecer bastante pronto coaliciones con otros partidos y

con su propio electorado, basándose en una común oposición al Frente Democrático Popular que unió a comunistas y socialistas en 1948, y a una izquierda que podría definirse como un antisistema al principio de los años cincuenta, además de la división socialdemócrata del PSI, el PSDI de Saragat. UCD tendrá más dificultad en encontrar compañeros para hacer coaliciones si no consideramos a la minoría catalana en el parlamento, que podría exigir un precio alto por su cooperación y pudiera muy bien pretender que la UCD no compitiera con ella en Cataluña. Existe naturalmente la posibilidad de que la UCD y *Convergència Democràtica de Catalunya*, establecieran un tipo de federación del estilo de la que la CSU ha establecido en Baviera con la CDU. Sin embargo en este momento parecen existir muchos obstáculos para ello, entre otros, conflictos de tipo personal dentro de la política catalana y una resistencia potencial entre los votantes catalanes para seguir a su partido en esta política.

Si consideramos el sistema de partidos italianos a lo largo del tiempo podemos ver el proceso continuo de crecimiento de la izquierda, y con él, el del PCI, el debilitamiento de los partidos laicos del centro, la persistencia de la DC como núcleo del centro, forzada a aceptar la apertura a izquierda, con un partido socialista debilitado para asegurar a la opción de centro la capacidad de gobernar. Es importante tener en cuenta que la cooperación entre la DC y los socialistas del PSI se concretó después de que los socialistas habían perdido considerablemente fuerzas, y que no entraron en la coalición como iguales. Esto se olvida frecuentemente cuando se habla de la apertura a la izquierda del presidente Suárez después de las próximas elecciones, especialmente si asumimos que el PSOE gane algunos votos. El comentario de Giuseppe di Palma sobre el gobierno DC-PCI, podría también aplicarse, por lo menos hoy, a un gobierno UCD-PSOE: “un liderazgo sincrético *à deux* no es imaginable. Es evidente que el núcleo de la coalición no puede ser ocupado a la vez y por mucho tiempo, por dos fuerzas con un poder aproximadamente igual y claras ambiciones de gobernar. Por tanto, el tema del liderazgo sincrético es una situación suma cero y no negociable”. La apertura a la izquierda fue una respuesta italiana a una situación histórica y política particular que, dada la fuerza del PSOE, no tiene equivalente en España.

Pasando a otro tema distinto de la comparación de sistema de partidos, hay otras semejanzas entre la situación española y la ita-

liana. Una fundamental es la improbabilidad en ambos casos de un auténtico turno en el poder, con mayorías fuertes y coherentes. En ambos países la realidad o la percepción de los partidos en los extremos, como partidos antisistema, la necesidad por parte de estos partidos de relegitimarse previamente, posible en el caso del PCI y prácticamente excluida en el del MSI, hace una alternación de derecha izquierda improbable, es decir, entre una coalición dominada por la DC y un frente popular dominado por el PCI, como Berlinguer ha hecho notar tan frecuentemente para decepción de los socialistas. Podría decirse que en España esta alternación podría ser más viable, dado el hecho de que la izquierda estaría dirigida por el PSOE, el más fuerte de los partidos marxistas. Pero esto ignora el hecho de que probablemente el PCE ha conseguido menos legitimidad que el PCI y puede sentirse igual o más receloso de entrar en un gobierno puramente de izquierdas, especialmente después de la experiencia de la Unidad Popular en Chile. Aunque AP ha tenido más éxito que el MSI para actuar como un participante responsable en el sistema político, una coalición homogénea de centro-derecha bajo el liderazgo de UCD sería objetable para grandes sectores del electorado que verían en ella una continuación del pasado. Es esta imposibilidad de transformar un sistema de partidos bipolar, en un sistema unipolar, lo que caracteriza tanto a Italia como a España. Una consecuencia común pudiera ser la busca de políticas sincréticas y transformistas, la disyunción entre política visible e invisible, el énfasis en el consenso o pseudoconsenso, más bien que una clara definición de responsabilidades, una política de acuerdos entre gobierno y oposición, como la que hemos visto recientemente en Italia entre la DC y el PCI para asegurar al gobierno sobrevivir a menudo a costa de no gobernar. Ciertamente, el PCE estaría a favor de todo esto lo que explica su decidido apoyo al Pacto de la Moncloa y las dudas del PSOE sobre este modelo. Queda por ver si las tendencias en esta dirección, que se han atribuido por una parte a la difícil situación económica y por otra a la necesidad de llegar a una constitución aprobada por consenso, y particularmente la institucionalización de la monarquía, persistirá después de la disolución de las Cortes. Suárez, en el discurso de las Cortes, tras la aprobación del Pacto de la Moncloa, destacó el carácter temporal de esta línea política, pero hay señales de que va con su personalidad. Hay que añadir que los muchos años sin luchas de partidos, la concepción católica de un bien común, incluso el ideal fascista de una sociedad

sin conflictos, han dejado un legado a las nuevas instituciones democráticas, además de un profundo miedo, bajo toda la fachada de amabilidad en el parlamento, a un conflicto real, especialmente recordando la guerra civil. Por otra parte, el carácter altamente ideológico de la política española hace poco probable que un debate abierto sobre los intereses y la adecuada representación de los partidos, de la variedad de intereses sociales y económicos de la sociedad, sirviera de base para una política democrática. En esta cultura racionalista y dominada intelectualmente, los partidos son concebidos para responder a concepciones del mundo, más que a intereses específicos. En este contexto, la negociación invisible sobre intereses y la confrontación en un plano ideológico es un modelo plausible de política. Bajo estas circunstancias no es improbable que también surjan en España relaciones de *clientelismo* y *sottogoverno*, hasta cierto punto facilitadas por la existencia de regiones autónomas, para cimentar el sistema por debajo del conflicto visible, haciendo posibles las tendencias sincréticas. Sin embargo, el tema de las semejanzas y diferencias entre la cultura política de España e Italia excede los límites de este trabajo.

*España y Portugal: dos electorados y
una situación política distinta*

Existen diferencias fundamentales entre el sistema de partidos portugués y español. Hasta el momento, ningún partido español ha sido capaz de obtener el 37.9% de votos que los socialistas portugueses obtuvieron en 1975, ya que la UCD consiguió sólo el 34.85%, aunque estos votos aseguran el 47.1% de escaños. Tanto el sistema español como el portugués son sistemas multipartido, pero hay diferencias fundamentales: en España hay partidos regionales con más de un 5% de votos y 19 de los 350 escaños en el Congreso de los Diputados, y en Portugal no existe este tipo de partido. Este hecho refleja una diferencia esencial entre ambos países: España es para algunos españoles un Estado multinacional, mientras que para una gran mayoría está muy cerca de ser un Estado nación, y Portugal es uno de los Estados nación más antiguos de Europa sin minorías étnicas o lingüísticas. Muchos de los problemas con los que se enfrenta la democracia española se derivan de este hecho básico y multiplican otros problemas que también existen en Portugal.

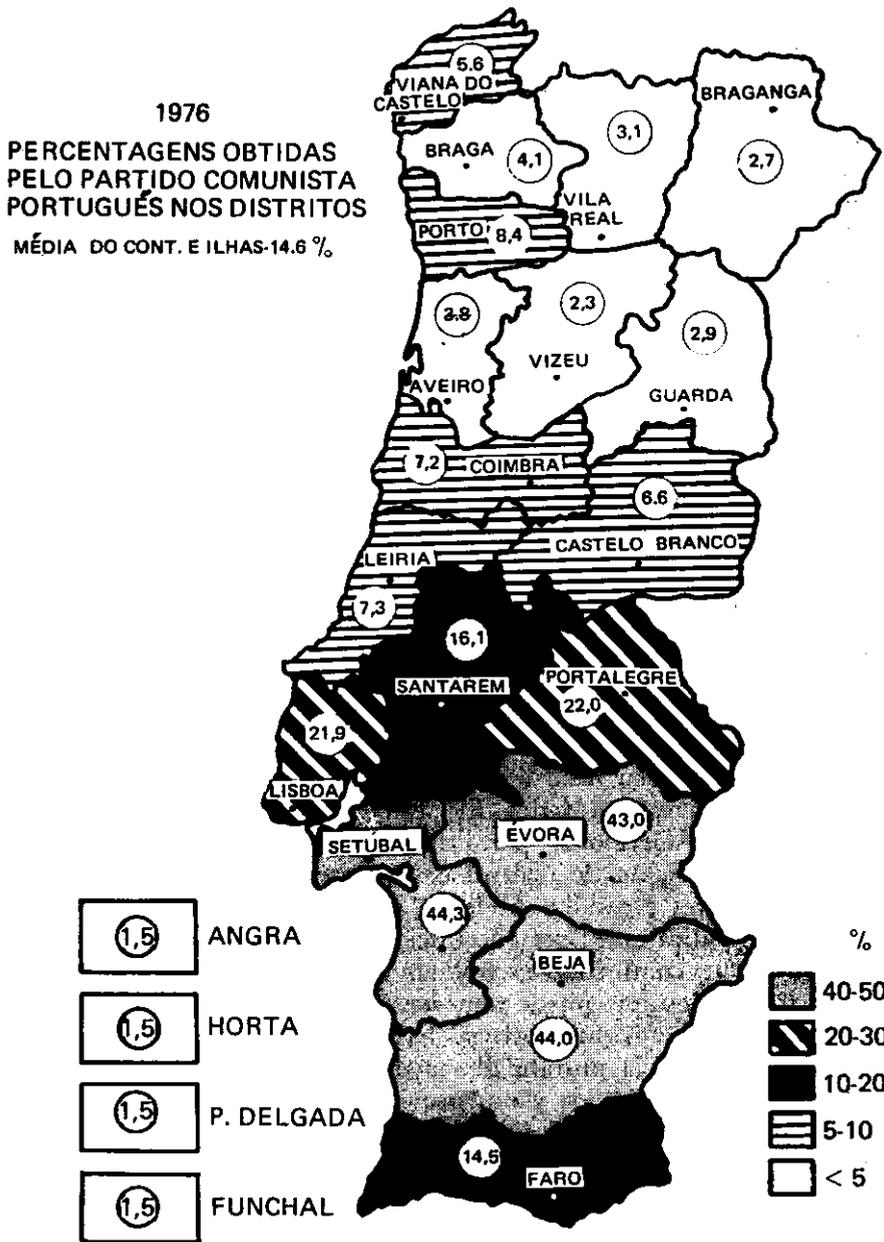
SISTEMA DE PARTIDOS ESPAÑOL

DISTRIBUCIÓN DE ESCAÑOS EN LA CÁMARA DE DIPUTADOS PORTUGUESA ELEGIDA EN 1976 Y POSIBLES COALICIONES

<i>Partidos</i>	<i>Esaños</i>		<i>Posibles coaliciones</i>			
CDS	41	41	41		41	
PPD	71	71		71	71	
PS	106		106	106	106	106
PCP	40					40
UDP	1					
Base parlamentaria de la coalición		112	147	177	218	146
Coalición mínima mayoritaria			X			X
Coalición "excesiva"				X	X	

Número de diputados: 259. Mayoría necesaria: 130. Los gobiernos han sido minoritarios de PS hasta el reciente acuerdo PS-CDS.

El Partido Comunista Portugués obtuvo, en 1975, 12.5% de los votos, a los que podría añadir el 4.1% del MDP, un partido compañero de viaje, y en 1976 obtuvo 14.6%, incluso después de la desintegración del MDP. Los comunistas españoles con un 9.3% del voto tuvieron menos éxito. Sin embargo, estos resultados electorales no nos dicen mucho del papel que ambos partidos juegan en sus respectivas sociedades. El periodo semirrevolucionario que precedió a las elecciones permitió a los comunistas portugueses asumir una posición de control en la Intersindical, mientras que sus equivalentes españoles tuvieron que competir con otras organizaciones sindicales. El periodo inicial de la democracia portuguesa permitió a los comunistas consolidar lo que en Portugal se llama *poder social*, algo que puede representar más que la *presenza* de los comunistas italianos. En Portugal hay además grandes zonas donde el PCP consiguió la pluralidad mayor —la provincia industrial de Setubal al sur de Lisboa y dos provincias agrícolas, Evora y Beja, donde obtuvieron más del 40% del voto, ampliándolo entre las dos elecciones. En ninguna provincia española tienen los comunistas reductos comparables. Por otra parte, el PCP se encuentra mucho más aislado que el PC español su implicación en el golpe militar de diciembre de 1975, del que se retiraron justo a tiempo, y su decidido intento de conseguir la hegemonía durante 1975, ha creado una



Y aunque la competencia es grande en el campo sindical, entre Comisiones Obreras, con un 35% del voto en las recientes elecciones, (si no más) y la Unión General de Trabajadores, con una cifra de votos que varía entre 31 y 22% según los datos no finales y no oficiales, hay más espacio para una cooperación en temas específicos entre la izquierda en España que en Portugal. La geografía electoral planteará a los partidos de la izquierda el dilema de, o conceder a la UCD un cierto número de puestos en los gobiernos locales, o ir hacia una cooperación de tipo de frente popular para sumar el voto socialista y comunista, que juntos llegan a ser casi la mayoría, si no la mayoría, en muchos municipios españoles. La geografía electoral de Portugal no ofrece tan frecuentemente la oportunidad y necesidad de una cooperación semejante de la izquierda.

Otra diferencia capital entre los dos sistemas de partidos es que tras haber sido declarados fuera de la ley (después de la caída de Spínola) los partidos de derecha que estaban surgiendo, ningún partido portugués se declara continuador y leal al pasado, como Alianza Popular hizo durante el congreso del partido y durante las elecciones, aunque comprometiéndose a apoyar lealmente a las nuevas instituciones democráticas. AP quiere ser un partido del sistema, pero muchos dudan de este compromiso, aunque incluso el PC haya hecho un esfuerzo público en la Cámara para destacar que todo partido que actúa dentro de la legalidad, en tanto no se pruebe lo contrario, tiene un papel legítimo en una democracia. En España no hay un partido neofascista, como el MSI italiano, fuera del *arco costituzionale* y excluido de toda coalición para gobernar el país, pero para un importante sector de la opinión pública española, AP, a pesar de sus esfuerzos, no era un partido del sistema. Su posición no es muy distinta de la del PC en este punto. AP y el PC, a pesar del 8.4 y 9.3% respectivamente, de votos, y contra los deseos de sus líderes, Fraga y Carrillo, encontrarán dificultades para representar el papel de partidos del sistema de otras democracias occidentales, reduciendo por tanto el campo de una política democrática. Quizá sus esfuerzos de legitimarse a sí mismos, a base de legitimar el sistema, producirá fruto, pero mientras tanto, son fuente de tensiones. Su presencia, independientemente de sus esfuerzos para situarse más cerca del centro del espectro político, dadas las actitudes características de su electorado y las presiones a las que ambos están sujetos, el PC, por parte de pequeños grupúsculos de la izquierda: la Organización Revolucionaria de Trabajadores (ORT)

y el Partido del Trabajo de España (PTE); y AP por Fuerza Nueva, grupo claramente fascista, actúa en una dirección centrífuga. El sistema de partidos portugués es en este sentido menos centrífugo y no encaja tanto en el modelo de sistema de partido múltiple de extrema polarización de Sartori. En realidad, en tanto que el del PCP continúe aislado, el Partido Socialista Portugués (PS) con un 35% del voto, el partido Social Demócrata (PPD) con un 24% y el Centro Democrático Social (CDS), muy parecido a un partido demócrata-cristiano con su 15.9%, pueden operar de una manera muy semejante a los sistemas de multipartido limitado, como los existentes en los países del norte y centro de Europa. Obviamente, el PS se ha mostrado reacio a jugar este juego y ha preferido forzar a los otros partidos a aceptar un gobierno socialista minoritario (aunque con expertos próximos al CDS), a pesar de tener abierta la posibilidad de coaliciones alternativas. Es difícil concebir una situación semejante en España, considerando la presencia del PCE y AP; los dos partidos dominantes en el centro del espectro, el PSOE y la UCD, se limitarán a competir entre sí, más bien que a atraer votos de los extremos, o en el caso del PSOE a tratar de colocarse en algunas situaciones a la izquierda del PC.

Es difícil decir si la posición hegemónica de los partidos moderados en Portugal al norte del Tajo, la zona más poblada del país, y la concentración de fuerzas comunistas en unos cuantos distritos al sur de Lisboa, es una fuente de estabilidad o inestabilidad. Ciertamente, la debilidad de los extremistas de izquierda al norte de Lisboa, en el año crucial de 1975, hizo imposible pensar en una toma de poder sin riesgo de una guerra civil y una *Commune* en Lisboa. La distribución geográfica de los partidos en Portugal puede, sin embargo, producir la polarización del país y proporciona a la derecha una fuerte base demográfica en el norte. La mayor urbanización de España, la presencia de centros industriales en casi todas las regiones del país y, como consecuencia, un voto de izquierda más repartido, excluye una confrontación parecida con unos límites geográficos muy bien definidos. Fuerza a todos los partidos en los futuros gobiernos regionales a trabajar juntos y quizá una mayor integración política nacional, si dejamos aparte la fuerza del Partido Nacionalista Vasco en dos de las tres provincias vascas.

Grecia y España: una política de gobierno y oposición unipolar frente a la búsqueda del consenso

El fin de una relativamente corta dictadura, predominantemente militar, al ser llamado por una coalición de civiles y militares un conocido líder de un partido de derechas, Karamanlis, durante la crisis de Chipre, ha contribuido a hacer posible en Grecia un sistema de partidos muy distinto del español. A su vuelta del exilio en Francia, este líder conservador pudo crear una fuerza electoral que aseguró a su Nea Democratia un 54.5% del voto en 1974, y gracias a una ley electoral que favorece a los grandes partidos, 220 de los 292 escaños. Esto le permitió gobernar solo y sin compromisos que le frenaran en el periodo de institucionalización del régimen, incluyendo un referéndum que resolvió la cuestión institucional a favor de la república. Aunque su partido sufrió un revés en 1977, reduciéndose su voto a 41.9%, pudo retener 173 escaños de los 300 de la asamblea. Por otra parte, podía contar con el apoyo de los restos de la Unión del Centro, un partido moderado. Esta posición de fuerza le ha permitido seguir un modelo de política más próximo en su estilo a De Gaulle que a la continua búsqueda de consenso, que ha sido el éxito y también el punto débil de Suárez, durante el año después de las elecciones.

Los partidos de izquierda se mantuvieron contenidos sin ninguna

ELECCIONES PARLAMENTARIAS GRIEGAS. NOVIEMBRE 1974 Y 1977

	1974		1977	
	Votos	Escaños	Votos	Escaños
EDE (Unión Democrática Nacional, Frente Nacional)	1.1	—	6.8	5
Nea Democratia (Karamanlis)	54.5	220	41.9	173
Unión de Centro (Mavros)	20.4	60	12.0	15
PASOK (Movimiento Socialista Panhelénico) (Papandreu)	13.6	12	25.3	92
Izquierda Unida	9.3	—	2.7	2
KKE (Ex) (PC del Exterior)	—	—	9.3	11
Otros	1.07	—	1.98	2
		292		300

Mayoría necesaria 147 y 151 respectivamente.

concesión de importancia, lo que fue posible dada la debilidad del partido comunista como parte de la Izquierda Unida, que obtuvo 9.3% del voto en 1974, y la división entre KKE (Es), el Partido Comunista del Interior y el KKE (Ex), el Partido Comunista Griego del Exterior, entre un partido comunista más eurocomunista y otro más estalinista, el primero con 6.8% de votos y el segundo con un 9.3% en 1977. La postura más ortodoxa de la facción dominante, sitúa el partido comunista en una posición muy distinta de la del PCI y el PCE, y parecida en algunos aspectos a la del PCP. La principal fuerza de oposición es el Movimiento Panhelénico Socialista (PASOK), bajo el liderazgo de Papandreu, que empezó en 1974 con un 13.6% del voto y en un corto plazo avanzó hasta alcanzar un 25.3%. Este aumento electoral significa, gracias al sistema electoral, un aumento en escaños de 12 a 92. PASOK es un partido radical populista que quiere un socialismo mediterráneo y rechaza el modelo social demócrata. Electoralmente, sin embargo, depende de vínculos clientelísticos dado el bajo nivel de urbanización e industrialización de Grecia. Uno de sus recursos es su capacidad de explotar los problemas difíciles internacionales de Grecia: la cuestión de Chipre especialmente, las relaciones con Turquía y las implicaciones con la NATO, el CEE y los Estados Unidos. Su interpretación de la situación griega está relacionada con los temas de subdesarrollo y dependencia, temas que proporcionan una base atractiva para el nacionalismo, especialmente en una situación de crisis internacional y representa un reto serio al dominio inicial de la Nea Democratia. Aparentemente la personalidad de Papandreu y hasta cierto punto la ideología de PASOK coincide en varios puntos con el PSP y su líder, Tierno.

La situación griega se acerca más al modelo de oposición unipolar, aunque la izquierda esté dividida en su identificación con distintos partidos. Papandreu tiene la oportunidad de entregarse a una campaña contra la política doméstica y extranjera de Karamanlis y los residuos del gobierno de la Junta. Por otra parte, el líder de Nea Democratia no tiene necesidad de buscar un entendimiento con la oposición del tipo del que Suárez se vio forzado a conseguir en el periodo de hacer la constitución y consolidación del régimen. Sin embargo, los resultados de la elección de 1977 (a pesar de su éxito en el referéndum que estableció la república con un 70% de votos frente a la monarquía), con el aumento del PASOK, el KKE (Ex) y el EDE, el Frente Nacional de extrema derecha, la tendencia en

Grecia también pudiera ir en dirección a un multipartidismo extremo polarizado. De todas formas, dejando a un lado las complicaciones internacionales, particularmente el conflicto con Turquía, el liderazgo que ha fundado el régimen tiene una posibilidad de crear las instituciones de la nueva democracia.

Para explicar la posición dominante de Nea Demokratia, no tenemos que olvidar que en Grecia el régimen de los coroneles desplazó no sólo a la izquierda, sino también a un prominente líder de la derecha, y que su gobierno no duró mucho y no consiguió amplio apoyo. En este sentido la transición fue relativamente suave y responde más a una estrategia gaullista, que difiere de los acontecimientos tanto en España como en Portugal. Tiene sin embargo el riesgo de potencialmente llevar a una confrontación si la posibilidad de que los miembros de una coalición puedan servir de amortiguadores, como sucede en otros países mediterráneos. En algunos aspectos la situación griega se parece a la francesa, excepto que Mavros no puede jugar el mismo papel que Giscard con su estrategia de atracción.

La Democracia Cristiana ausente en un país católico

El fracaso de la Democracia Cristiana representa un cambio muy importante en la Europa católica, teniendo en cuenta el papel central que jugó en la reconstrucción democrática de Europa después de la Segunda Guerra Mundial e incluso en Chile y Venezuela. Muchos factores, algunos de carácter general y otros específicamente españoles, explican el que una alternativa ideológica, la cual un sector significativo del electorado comprendía que había dado a la oposición al régimen de Franco líderes destacados, quienes habían jugado un importante papel en el periodo de transición, estuviera ausente de las Cortes. No hay duda de que el cambio de postura de la Iglesia en política, después del Vaticano II; la erosión de la imagen de los partidos demócrata-cristianos en otros países europeos; el deseo de muchos católicos de no mezclar la religión y la política; el giro a la izquierda de los activistas laicos católicos y algunos sectores del clero, son factores comunes a muchos países. En el caso español otros factores contribuyeron a la crisis interna de la Iglesia, que llevó a la jerarquía a optar por una postura más pastoral y evitar compromisos políticos; la división interna de la familia demócrata-cristiana que fue resuelta sólo muy poco tiempo antes

de las elecciones; el deseo de acomodar al PNV que había sido un miembro fundador de la Internacional Demócrata Cristiana, y con ello el compromiso con otros partidos regionales federados a nivel nacional, en lugar de un solo gran partido de ámbito nacional; y por último, la orientación hacia la izquierda del líder más distinguido del partido, Joaquín Ruiz Giménez durante el periodo de transición y como respuesta a sus convicciones morales y su desidentificación de su carrera política pasada bajo Franco. Esta orientación hizo difícil la unidad de la democracia-cristiana y llevó a algunos demócrata-cristianos al campo de la UCD. Las posiciones ideológicas y programáticas de los demócrata-cristianos no respondían a las predisposiciones de su electorado potencial y las correlaciones sociales en España, entre religión y clase social, dejaban poco espacio para un partido demócrata-cristiano de izquierdas. Una campaña poco afortunada hizo el resto.

El vacío dejado por los demócrata-cristianos, en el espectro de partidos, y la identificación del principal partido de derechas, Alianza Popular, bajo el liderazgo de un político enérgico, Manuel Fraga, con el pasado, hizo inevitable la creación de una nueva fuerza política. Durante algún tiempo no estuvo claro si Suárez iba a asumir su liderazgo, pero quizá debería haber sido obvio que un hombre joven, con todo lo conseguido durante su nombramiento como primer ministro, no podía dejar su sitio a otros. Al mismo tiempo, los distintos grupos de demócrata-cristianos, liberales, social-demócratas, independientes y exfranquistas, no podían atraer al electorado detrás de ellos y por tanto se vieron forzados con más o menos entusiasmo a aceptar su liderazgo. Y así nació la UCD.

El eurocomunismo español: el PCE en busca de la legitimidad y de su espacio político

El Partido Comunista de España en su reciente congreso y anteriormente en sus encuentros con los líderes del PCI y del PCF, en su actitud frente al PC portugués más estalinista, y hace ya algún tiempo, con su reacción ante los acontecimientos de Praga, se ha definido en una decidida línea eurocomunista, siguiendo los pasos del Partido italiano. ¿Cómo podemos explicarlo y qué implicaciones puede tener esto en el mundo español y en el internacional? Son preguntas que no tienen una respuesta fácil considerando la historia del PCE, no muy distinguida, comparada con la de otros partidos

comunistas europeos, especialmente el italiano. Hay que tener en cuenta una serie de factores, pero es difícil asignarles un peso exacto. El PCE, en los años que siguieron a la Segunda Guerra Mundial, intentó una estrategia de lucha de guerrillas contra el régimen de Franco y fracasó. Surgió dentro del partido una dura polémica y como consecuencia Claudín y Semprún se convirtieron en los portavoces de una nueva línea. Derrotados y expulsados del partido, sin embargo, como tan frecuentemente sucede en la historia de los partidos comunistas, Santiago Carrillo tomaría luego esa línea. Ha sido y continúa siendo el líder indiscutible del partido, al que se unió después de fusionar en 1935-1936 las juventudes socialistas de las que era el líder, y las comunistas. Tiene la ventaja de muchos años de experiencia política, en España y en el exilio. Sería interesante saber hasta qué punto sus experiencias en Moscú y en la Europa oriental han contribuido a su alienación del liderazgo soviético.

El fracaso de todo intento de subversión ha sido obviamente un factor en el deseo de conseguir una amplia coalición de fuerzas sociales, en el giro hacia una política de mano extendida hacia los católicos y en la decisión de operar dentro de la sociedad mediante lo que los italianos llaman *presenza*, en lugar de ser un rígido partido de vanguardia. El éxito de Comisiones Obreras, en los últimos años del régimen de Franco, y la conciencia reflejada en los escritos de Carrillo, de los cambios sociales y económicos que han tenido lugar en España, pueden también haber contribuido a desilusionar al partido de toda esperanza revolucionaria. La experiencia chilena y el consejo de los camaradas italianos también pueden haber ayudado a crear una mayor conciencia de las reacciones, que la demagogia de izquierdas puede producir en los sectores establecidos de la sociedad y sobre todo entre los militares. La necesidad de legitimar el partido después de años de propaganda anticomunista, de memorias muy negativas de la guerra civil, no sólo entre la derecha, sino también entre los seguidores de la República, el abismo persistente entre comunismo y catolicismo; todo ello forzó al partido a dedicar su esfuerzo principal a conseguir su legitimación como participante en el sistema político democrático. El limitado éxito electoral, quizá inesperado, lleva también al partido a pensar más a largo plazo en el crecimiento de su influencia y electorado, más bien que a una ambición inmediata de poder, excepto quizá si se tratara de un gobierno de todos los partidos. En este contexto, la postura eurocomunista y el abandonar el compromiso tradicional a

la dictadura del proletariado, e incluso el leninismo, tiene sentido. Ciertamente, la conducta del partido en las Cortes y en público se ha ganado el respeto de muchos que nunca votarán por él. No cabe duda de que una postura de oposición más radical hubiera hecho mucho más difícil la instauración y el proceso de consolidación de la democracia. El partido necesita democracia, necesita libertad y tolerancia para ampliarse y conquistar posiciones de poder en gobiernos locales, quizá gobiernos regionales y estar presente en diferentes sectores de la sociedad. Su fuerza actual le obliga a esperar, y puede esperar. Por otra parte, la experiencia personal de muchos líderes del PCE en las cárceles de Franco durante muchos años, en exilio y en la clandestinidad, les hace valorar mucho la libertad que finalmente han conseguido y las oportunidades que la democracia les proporciona.

Todo esto lleva a la conclusión de que la postura eurocomunista del PCE responde no sólo a consideraciones tácticas, sino a su posición en la sociedad española en este momento de transición. Creo que plantearse el tema en términos de la sinceridad de estas posiciones ideológicas es equivocado. La cuestión realmente es, hasta qué punto los demás participantes en el sistema político y la sociedad, en general, están dispuestos a creer al partido. Sin esta confianza, que es muy probable que sólo se consiga muy lentamente, como se ve por los datos del caso italiano, la participación comunista en el gobierno podría provocar reacciones extremas. Por otra parte, la conducta comunista dependerá, en último extremo, de factores circunstanciales incluyendo las reacciones de sus contrarios sobre las que no tienen ningún control.

Ciertamente, una gran parte del electorado español a principios de 1977 (63%), mencionaban la alternativa comunista como algo que nunca considerarían, mientras que sólo un 44% decían lo mismo ante la alternativa de los continuadores del franquismo. Entre los que se situaban en el centro del espectro político, el 5 en una escala de izquierda-derecha, 64 y 52% respondían respectivamente a las dos alternativas. A pesar de la política de mano abierta a los católicos, el partido tiene todavía que vencer la barrera de la religión: 56% de la población dice que no es posible ser un buen católico y un buen comunista, 32% dicen que sí es posible y 12% no tienen opinión. En Italia, en 1968 la proporción que decían que sí era 36%, y en 1970 llegó a 45% reduciéndose los que decían que no a 44%. El PCE necesitará tiempo para ganar la legitimidad incluso que ha ganado en la política italiana.

El futuro del eurocomunismo español gira mucho más en torno a las relaciones entre el partido y el más fuerte PSOE, y es muy difícil hacer predicciones. Hay barreras en ambos lados, pero también grandes incentivos para una futura cooperación. Una mirada al mapa electoral del voto del PCE y del PSOE, por separado, y al mapa del voto sumado de la izquierda, muestra la enorme ventaja que representa para el control de muchos municipios en Andalucía, Cataluña, Valencia y Asturias la cooperación entre los partidos para conseguir las alcaldías. Lo mismo puede decirse de los gobiernos regionales. Hasta qué punto, en los pueblos proletarios de la España del sur, rechazará la base ofertas de cooperación ante la posibilidad de un dominio burgués de derechas, obedeciendo al liderazgo de Madrid, es algo que está por ver. También en el mundo sindical, dada la división del mundo laboral y la fuerza de Comisiones Obreras, hay grandes presiones a favor de la cooperación. El intenso sentimiento anticomunista por parte de un gran sector del liderazgo del partido socialista que estuvo en el exilio, como resultado de las amargas experiencias durante la guerra civil, no tienen relevancia para las nuevas generaciones de líderes y militantes. Un PSOE que rechaza en principio la social democracia, aunque probablemente no en la práctica, que se ha definido constantemente como un partido marxista, que favorece una postura neutral, que ha recibido en sus congresos a representantes comunistas de otros países, tiene en última instancia pocos argumentos en contra de un partido comunista que abandona el leninismo, destaca su compromiso democrático y critica incluso públicamente a la Unión Soviética. Es difícil pensar en cual sería la base de una campaña en contra de los comunistas por parte del PSOE. Sin embargo, no podemos ignorar las tensiones y la competencia entre los dos partidos socialistas marxistas que se producirían al luchar por un electorado parecido, competencia entre sus respectivos sindicatos en el proceso de crecimiento, y la absoluta conciencia del PSOE de ser el mayor partido con ambición de ser una alternativa al gobierno. De hecho, la moderación y el deseo de ganar respetabilidad del PCE, que le lleva a negar su apoyo a las exigencias más radicales del PSOE, es una de las fuentes de crítica y desconfianza de los socialistas. Por su parte, muchos comunistas no ocultan su desdén por el radicalismo juvenil del PSOE, al que consideran tácticamente inadecuado a la situación presente. Tampoco pueden ignorarse las tendencias social demócratas dentro del PSOE, que preferirían colaborar con

partidos en el centro, quizá con una facción disidente de la UCD, o ver reducirse la fuerza electoral de la UCD, forzada entonces a convertirse en un partido menor dentro de una coalición dominada por el PSOE. Los resultados electorales hasta ahora no parece que vayan a convertir en realidad estos sueños, pero son un obstáculo para llegar a un mejor entendimiento con el PCE. Lo que puede esperarse, es una cierta colaboración de ambos partidos en el gobierno municipal de algunas ciudades y muchos pueblos, y quizá en algunos gobiernos regionales, como parte de una coalición mayor, especialmente en Cataluña. Estas experiencias es muy probable que decidan las relaciones futuras entre socialistas marxistas y comunistas no leninistas.

Al analizar el papel del PCE no hay que olvidar nunca que en ninguna provincia tiene la posición hegemónica que ha alcanzado en algunas partes del sur de Portugal y centro-norte de Italia. Su mayor fuerza reside en la provincia de Barcelona, con un 20% del voto para el PSUC, su rama catalana. Incluso en Andalucía donde tiene algunas zonas de gran fuerza, su máximo es de 16.4% en Córdoba, seguido de Sevilla con un 13.2%. La comparación del 10.6% de Madrid con el 21.9% del PCP de Lisboa, dice mucho. El PCI podría ganar el 41.4% del voto en el centro de Italia y 33.5% en el norte, e incluso en las islas tenía 29.5% en 1976.

La relación entre un partido eurocomunista como el PCE y sus competidores en la izquierda, la ORT, el PTE y otros grupos, merece más atención, ya que estos grupos en algunas provincias de España tuvieron una fuerza considerablemente mayor que cualquier grupo equivalente haya podido tener en Italia, y la fuerza de los sindicatos vinculados a estos partidos de extrema izquierda es probablemente también mayor en España que en Italia. El partido italiano ha podido mantenerse muy bien frente a la competencia de disidentes, como en el Manifiesto, e incluso grupos más radicales, porque estaba tan bien instalado en los centros de poder social, en el control de gobiernos municipales y regionales, con todas las oportunidades de clientelismo que esto supone, que la competencia de la extrema izquierda era extraordinariamente difícil. Sin gozar de esta ventajosa posición y con la línea eurocomunista abierta a la crítica de la izquierda, el partido español se encuentra en una situación muy distinta de la italiana, aunque no parece preocupado por la posibilidad de una competencia con su izquierda.

COEFICIENTES DE CORRELACIÓN ENTRE LAS VARIABLES
DEPENDIENTES E INDEPENDIENTES

<i>Rereféndum 15 diciembre 1976</i>	<i>Voto a los partidos</i>			
	<i>UCD</i>	<i>PSOE</i>	<i>PCE</i>	<i>AP</i>
1. Participación39	.20	.19	.02
2. Votos positivos43	.19	.19	-.03
3. Votos negativos	-.04	.16	.06	.51
4. Votos en blanco	-.34	-.15	-.02	-.00

Variables independientes

A) *Variables políticas históricas*

a) *El voto en las elecciones de 1936*

5. Porcentaje de votos de izquierda	-.36	.54	.68	-.45
6. Porcentaje de votos de centro11	-.32	-.17	-.00
7. Porcentaje de votos de derecha20	-.18	-.40	.38
8. Porcentaje de votos al PSOE04	.60	.22	-.07
9. Porcentaje de votos a la CEDA46	-.08	-.32	.35

b) *La violencia en el 1^{er} semestre de 1936*

10. Índice de incidentes políticos	-.19	.32	.09	.09
11. Índice de muertes políticas	-.12	.29	.05	.22
12. Índice global de violencia	-.17	.30	.06	.16

B) *Orientación política*

a) *Actitudes izquierda-derecha*

13. Proporción extrema izquierda	-.24	.00	-.13	-.10
14. Proporción extrema derecha50	-.29	-.26	.10
15. Proporción centro	-.33	.27	.31	-.04
16. Puntuación media (izquierda-derecha)	.56	-.07	-.12	.09

b) *Actitudes Centralismo-Regionalismo*

17. Proporción favorable al centralismo45	.15	-.03	.17
---	-----	-----	------	-----

C) *Variables demográficas*

18. Población fija57	-.11	-.20	.33
19. Población de otra región	-.60	.14	.26	-.35
20. Población autóctona68	-.17	-.37	.33
21. Población estática	-.37	.07	.14	-.30
22. Población dinámica37	-.07	-.14	.30
23. Incremento de población intercensal ..	-.56	.19	.22	-.42

SISTEMA DE PARTIDOS ESPAÑOL

135

<i>Rereféndum 15 diciembre 1976</i>	<i>Voto a los partidos</i>			
	<i>UCD</i>	<i>PSOE</i>	<i>PCE</i>	<i>AP</i>
D) Variables socioeconómicas				
24. Peso de la clase media urbana67	-.38	-.23	.29
25. Nivel de proletarianización01	.59	.35	-.23
26. Índice de desarrollo económico demográfico47	-.12	-.22	.32
27. Índice de potencial educativo25	.07	.16	.13
28. Población activa agraria (1970)61	-.30	-.25	.42
29. Diferencia de población activa agraria (1950-1970)26	-.14	-.26	-.03
30. Población con bachillerato en la población activa (1970)	-.39	-.03	.02	.18
31. Tenencia de vivienda por herencia53	-.52	-.31	.45
32. Tenencia de vivienda por compra	-.10	.23	-.19	-.08
33. Tenencia de vivienda en acceso a la propiedad	-.39	.41	.25	-.41
34. Índice de disminución de tenencia de vivienda por herencia (1968-1975)28	.02	-.04	.14
35. Población activa (1975)	-.04	-.41	-.17	.38
36. Población activa en la agricultura (1975)64	-.42	-.38	.49
37. Población activo en la industria (1975)	-.71	.28	.22	-.30
38. Población activa en la construcción	-.11	.22	.35	-.23
39. Población activa en servicios (1975) ..	-.21	.32	.29	-.41
40. Población activa en paro (1975)	-.14	.57	.37	-.26

E) Variables económicas

41. Producto provincial bruto "per cápita"	-.57	-.05	.15	.18
42. Renta "per cápita" provincial	-.60	-.01	.22	-.28
43. Consumo de KW al mes	-.72	.24	.34	-.40
44. Índice de incremento de consumo de KW (1968-1975)	-.07	.12	.22	.08
45. Posesión de automóvil	-.48	.06	.29	-.45
46. Índice de incremento de posesión de automóvil (1968-1975).40	-.15	-.22	.28
47. Gasto anual medio por persona en servicios médicos y conservación de la salud	-.10	-.33	.09	-.33
48. Gasto anual medio por persona en Enseñanza	-.38	-.08	.21	-.19